



Esta vista panorámica de Santiago es, sin dudas, un gran aporte del libro. Entrega una imagen muy verídica de lo que era la capital a mediados del siglo XIX. Aún es un misterio cómo se realizó.

Una mirada a los albores de la astronomía en Chile

En marzo se lanzará el libro "Expedición astronómica naval de los Estados Unidos al hemisferio sur (1849-52)", del científico James M. Gilliss, publicado por la Dibam y Septiembre Ediciones.

MARILÚ GÓRTIZ DE ROZAS

Tal parece que nadie salió a recibir a James Melville Gilliss cuando desembarcó en la capital de la joven República de Chile. "Sus largas calles están casi desiertas. No hay vida, ni actividad, nada del ajeteo habitual en una ciudad capital grande o pequeña ni muestras de comercio que no sean toscos carteles pintados en los muros...". Este teniente de la marina estadounidense y astrónomo venía con un propósito específico: actualizar las mediciones de la Tierra al Sol, para lo cual propuso al Congreso norteamericano realizar una misión científica a Chile. La iniciativa conduciría a la creación del primer observatorio astronómico en nuestro país, el que fue emplazado en el cerro Santa Lucía y donde se instaló todo el instrumental científico que traían a bordo los estadounidenses, posteriormente adquiridos por el Estado chileno.



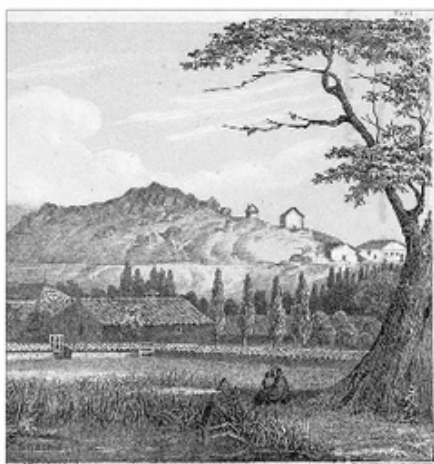
El libro vale \$32.000.

Así, el informe se inicia con una carta de Gilliss al Presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, el 8 de julio de 1854, en la que pone a su disposición "la primera parte de los resultados de la Expedición Astronómica de la Marina de los Estados Unidos dispuesta por el Congreso el 3 de agosto de 1848". Este fue el primer tomo (592 páginas en formato oficio) de un total de seis, redactados por el propio Gilliss, so-

bre las actividades e investigaciones realizadas durante los años que duró su expedición a nuestro país, entre 1849 y 1852. La titánica labor da cuenta tanto de las observaciones científicas, detallando los pormenores de la creación de este primer observatorio en Chile, como de la travesía en sí, al estilo de los cronistas viajeros, en un particular y subjetivo relato sobre el acontecer social, religioso y político de nuestro país a mediados del siglo XIX.

Durante su estadía, Gilliss se relacionó con otros científicos e intelectuales en el país, y, tal como lo menciona Germán Hidalgo en el prólogo de la edición, "se benefició de los antecedentes aportados por los trabajos de Claudio Gay", así como de los de Amado Pissis, Hidalgo —académico de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica—, sostiene que la virtud de Gilliss consistió en su capacidad de reunir, en un solo vo-

lumen, una gran cantidad de información inédita sobre el país, que permitió que Chile se diera a conocer en el contexto mundial. "No obstante, Gilliss fue sumamente crítico de la sociedad chilena de la época. Le impactaron fuertemente las prácticas de las que fue testigo, más cercanas a una sociedad medieval que a una del siglo XIX, en una época en que, paradójicamente, la palabra más recurrente para expresar el espíritu de los tiempos era progreso", subraya el investigador responsable de un proyecto



El observatorio creado por Gilliss en el cerro Santa Lucía. Las construcciones de la cima albergaron el telescopio ecuatorial y el círculo meridiano.

Fondecyt que aborda la expedición de Gilliss).

ACONTECIMIENTO

Para Rafael Sagredo —director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, y académico de la Universidad Católica—, la publicación en español de esta obra emblemática pero poco difundida de James Gilliss constituye un "acontecimiento". Ello, debido a la importancia creciente que está teniendo el desarrollo de la astronomía en nuestro país, ya que esta obra aborda sus inicios; y por la calidad de las descripciones tanto de la naturaleza como de la sociedad chilena de entonces.

Rafael Sagredo precisa que la publicación de este nuevo libro forma parte de una corriente en boga desde comienzos del siglo XXI: "Hemos venido relevando todo lo que dice relación con el



"Jefe Araucano", obra pintada por J. M. Stanley.

papel de los científicos en la historia de América y de Chile, y estamos publicando las fuentes que hacen posible estudiar, valorar y apreciar este rol, asociándonos con diversas instituciones y editoriales, formando redes de estudios. No son obras exclusiva-

EL OBJETIVO CIENTÍFICO

"Uno de los problemas principales de la astronomía a mediados del siglo XIX fue determinar las distancias estelares, así como construir un sistema de mediciones que permitiera situar las posiciones de los astros, distancias, órbitas, etc.", explica el historiador Carlos Sanhueza, quien junto a José Maza y Lorena Valderrama también llevan a cabo un proyecto Fondecyt sobre estos temas. Sanhueza precisa que desde siglos anteriores se habían ideado diversos métodos para realizar estos estudios, como el promovido por Edmund Halley en 1716 y retomado por Christian Ludwig Gerling, quien en 1847 sugiere hacer mediciones desde observatorios cercanos en su meridiano, pero distanciados en su latitud. "En esa empresa astronómica global se inserta la misión de James Gilliss, quien propuso a Gerling una expedición a Chile para el año 1849 a fin de efectuar un conjunto de observaciones que se compararían con las que realizarían sus compatriotas en Estados Unidos. Como el meridiano de la costa este de dicho país es el mismo que el de Chile, Gilliss pensó en construir un punto de observación lo más al sur posible", explica Sanhueza.

Si bien Estados Unidos no completó las mediciones que le correspondían, el especialista afirma que la empresa de Gilliss es de gran relevancia para la astronomía en el siglo XIX. Germán Hidalgo explica que Gilliss vino a Chile a actualizar la distancia de la Tierra al Sol, lo que era un experimento de nivel mundial y vanguardista para la época. "Además observó y registró muchas estrellas visibles desde el hemisferio sur, que nunca antes habían sido observadas sistemáticamente", concluye.

mente para especialistas, sino para todo público", agrega.

Respecto a la expedición de Gilliss, el informe, originalmente en inglés, solamente se conservaba en bibliotecas especializadas. "Lo más difícil fue la traducción, que llevó a cabo Casilda Velasco a lo largo de un año aproximadamente, la que fue luego revisada por estudiantes de lingüística aplicada a la traducción", revela Juan Pedro Broussain, director de Septiembre Ediciones.

Conservaron el formato, el diseño y los bellos grabados que ilustraron ese primer volumen de la edición en inglés, imágenes respecto de las cuales hay una diversidad de fuentes y su origen no siempre es conocido. "Algunas fueron realizadas por Gay o Pissis, otras por la Academia Militar; otros registros fueron efectuados por Edmund Reuel Smith, joven asistente de Gilliss", comenta Germán Hidalgo. Dicho investigador cuenta que la expedición

adquirió un aparato para realizar daguerrotipos y esas primeras fotografías se llevaron a Estados Unidos, donde Gilliss contrató a los mejores litógrafos, pues era muy exigente, para publicar su material. "La vista panorámica de Santiago es uno de sus aportes fundamentales, al entregarnos una imagen muy verídica de lo que era la capital de Chile a mediados del siglo XIX", precisa.

Gilliss no se sintió acogido en Chile por sus pares. Respecto a eso, escribe: "Si el extranjero no tiene cartas ni conocidos y espera recibir cortesía de los habitantes masculinos, es probable que le espere en Santiago una vida solitaria, porque esa virtud está todavía en la infancia entre ellos". Sin embargo, precisa que "hay muchas señoras en los círculos más altos que se esfuerzan por compensar esa falta de atención".

El libro incluye un CD con una copia facsimilar de la obra original en inglés.